El País

22 de diciembre de 1984

Cintas, flores, abalorios

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

El arte musical navideño es prácticamente universal y alcanza no sólo a todos, o casi todos, los países del mundo, sino también a los más diversos géneros, desde los sinfónicos a los folclóricos.

Lógicamente, el flamenco no podía quedar al margen de esta corriente generalizada. Un arte que viene siendo patrimonio de andaluces y gitanos, dos etnias proclives a exteriorizar sus creencias religiosas abiertamente y sin disimulos, debía encontrar en la temática navideña una amplia veta de inspiración y desarrollo.

El villancico es la composición musical navideña por excelencia, y en el flamenco lo es también. Ahora bien, el arte flamenco enriquece la música navideña con otra serie de estilos propios, como fandangos, tonadas, sevillanas, soleares, campanilleros, etcétera, y, sobre todo, bulerías, donde alcanza un verdadero esplendor.

Cada año por estas fechas, en distintos lugares, especialmente en el Sur, se prodigan las actuaciones flamencas en las que el tema navideño es la estrella. También abundan los concursos de villancicos. Hoy, sábado 22 de diciembre, el complejo Alay de la Costa del Sol recupera su tradición navideña de una gran fiesta flamenca, que en tiempos organizaba y dirigía el genial Antonio Mairena, pero que había dejado de ofrecerse al retirarse éste del cante; vuelve este año en homenaje precisamente a su memoria, y el acento navideño lo pondrá un grupo de aficionados jerezanos que irán allí expresamente para brindar a la concurrencia su prodigioso arte festero y navideño en una fiesta que seguramente será memorable.

Verdiales de mazapán

El 28 de diciembre, coincidiendo con el solsticio de invierno, se celebrará en una determinada comarca malagueña —de Vélez-Málaga a Marbella, Lucena y Baena, irradiendo hasta Utrera por el Oeste, Córdoba por el Norte y Granada por el Este— la gran fiesta de los verdiales. Los verdiales son el más antiguo de los fandangos flamencos que hubo en Andalucía. Son incluso anteriores al cante flamenco, y, ya dentro de éste, han evolucionado tan poco que mantienen su acompañamiento tradicional a base de instrumentos como guitarras, violín, pandero, pequeños platillos o *chinchines,* almirez, canutos de caña abiertos a lo largo, cubiertos de metal que se hacen sonar entre los dedos e incluso botellas de superficie no lisa, casi nunca todos ellos juntos, sino formando diversas agrupaciones que llaman *pandas.*

Cuenta Luque Navajas cómo el *alcalde* (que porta una vara forrada de cintas multicolores) dirige la *panda.* También cintas polícromas, espejillos, flores artificiales y abalorios de todo género recubren los sombreros de los demás miembros del grupo, hasta cubrir totalmente la palma de la que están hechos. "Esta clase de adornos se reserva para la gran fecha de los verdiales, la de los Santos Inocentes. En ella tienen su explicación, pues estos sombreros encierran una intención grotesca, atendiendo al sentido peyorativo de la palabra inocente; y de ahí que se les llame los tontos".